

# Migración y Redes de Poder en América: El caso de los industriales españoles en Valparaíso (Chile) 1860-1930

Concepción NAVARRO AZCUE

Universidad Complutense de Madrid  
Departamento de Historia de América I  
navarroazcue@yahoo.es

Baldomero ESTRADA TURRA

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Instituto de Historia  
bestrada@ucv.cl

Recibido: 5 mayo 2005

Aceptado: 10 julio 2005

## RESUMEN

En este trabajo analizamos la integración de los migrantes españoles en la sociedad chilena, específicamente en su principal ciudad portuaria, Valparaíso, a través del desarrollo de una actividad laboral, la industria. Así mismo, analizamos la génesis y el desarrollo de las redes de poder de dicho grupo, a través de instituciones étnicas que fortalecen los vínculos y que permiten la proyección de relaciones empresariales.

**Palabras clave:** Migración, españoles en Chile, colectividad española, industria, instituciones étnicas, redes de poder.

## Migration and Power Networks in America: The Case of Spanish Entrepreneurs in Valparaíso (Chile) 1860-1930

## ABSTRACT

In this work we analyze the Spanish migrant integration in the Chilean society focusing in its main harbour city, Valparaíso, and through the evolution of its industry. We also analyze the genesis and evolution of the power nets of that group through the ethnic institution that reinforce business relations and permit their projection.

**Key words:** Migration, Spaniards in Chile, Spanish collective, Industry, Ethnic Institutions, Power nets.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. La colectividad en la segunda mitad del siglo XIX. 3. Políticas migratorias estatales y la colonia española en Chile a fines del siglo XIX. 4. Los españoles en la industrialización de Valparaíso. 5. A modo de conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN

Chile no fue un país de inmigración internacional, a la manera de los países del Atlántico, especialmente Argentina y Brasil. La economía chilena se desarrolló en base a la explotación salitrera, lo cual se manifestó a fines del siglo XIX, después de salir victorioso en la guerra contra la Confederación Peruano-boliviana. Pese a la gran concentración obrera que allí se produjo no fue necesario recurrir a inmigrantes extranjeros, porque mayoritariamente se desplazaban de las zonas agrícolas chilenas.

El Estado chileno tuvo una especial preocupación, sobre todo en las dos últimas décadas del siglo XIX, por atraer inmigrantes a fin de ocupar regiones supuestamente deshabitadas en el sur del país. Confluían en tal acción motivos estratégicos, como también políticos y económicos. Por un lado, había interés por desalojar a la población indígena de la zona, y, por otro, tomar posesión de territorios limítrofes con Argentina a fin de asentar la soberanía en dichos lugares.

En general los proyectos por establecer colonias con extranjeros fracasaron, como fue el caso del intento con españoles procedentes de las islas Canarias en Puerto Saavedra, zona costera de la región de Temuco<sup>1</sup>. Posteriormente, como iniciativa de sectores empresariales, entre los cuales había muchos extranjeros, se privilegió la llegada al país de inmigrantes libres o industriales, con el fin de mejorar la capacitación de los obreros chilenos. Fue así como se inició una corriente migratoria que permitió la llegada de europeos, entre los cuales se encontraban grupos importantes de españoles que se concentraron especialmente en la capital del país, Santiago, y en su principal puerto, Valparaíso.

La llegada de estos españoles a Valparaíso se produce cuando ya existía un grupo de connacionales que tenía una historia dilatada a través del siglo XIX. Se trataba de una colectividad que había sorteado algunos serios problemas, como el bombardeo español en 1866 que tuvo consecuencias muy lamentables para el grupo. Muchos de ellos fueron expulsados del país, otros se quedaron teniendo que sufrir la persecución, el despojo y rechazo de los chilenos. De acuerdo a los informes del cónsul de España en Chile, antes de la guerra los españoles se concentraron fundamentalmente en la venta de comestibles, para luego dedicarse a la de telas. Es así como se irá conformando una colectividad que se unirá a un sector consolidado, entre los cuales había algunos que ya estaban nacionalizados, como consecuencia de las imposiciones que hizo el gobierno chileno después del bombardeo español al puerto, y otro emergente surgido de los que llegaron por iniciativa gubernamental a fines del siglo. Habría que señalar que entre estos últimos, muchos optaron por regresar o reemigrar a otros países ante la evidencia de las escasas posibilidades que ofrecía la ciudad. Ocurría que los salarios eran muy bajos en comparación a los que se ofrecían en otros sectores urbanos del continente, como por ejemplo Buenos Aires, en donde las remuneraciones de los obreros eran el triple de las que se pagaban en Chile.

Dado lo anterior, los inmigrantes que se quedaban lo hacían pensando en las múltiples posibilidades que se les ofrecía como trabajadores independientes vinculados

---

<sup>1</sup> NAVARRO y ESTRADA (en prensa)

a la actividad comercial, como también industrial. La experiencia acumulada por los inmigrantes llegados por sus propios medios desde mediados del siglo XIX, o descendientes de los que estaban antes de la Independencia, permitió que los recién llegados, a fines del siglo XIX, contaran con un importante núcleo de apoyo consolidado, que será muy importante para su posterior evolución.

Habitualmente se ha hecho hincapié en la relevancia que ha tenido la actividad comercial desarrollada por los españoles. Sin embargo, es importante también destacar que en la evolución que tuvo el grupo en su gestión empresarial fue paralela a una activa y creciente participación en el desarrollo industrial que experimentó la ciudad de Valparaíso. A fin de dar a conocer este aspecto poco conocido del quehacer hispano en Chile, y concretamente en Valparaíso, analizaremos específicamente la participación de los españoles como industriales, haciendo notar su trabajo mancomunado constituyendo redes en su accionar como grupo étnico, y también como empresarios unidos por comunes intereses financieros.

Valparaíso surgió como una interesante plaza para el desarrollo de la actividad comercial e industrial. Si bien no podríamos hablar, para comienzos de siglo XX, de un proceso de industrialización sí podemos señalar la existencia de un interesante desarrollo industrial, aunque dentro de una situación de inestabilidad propia del carácter dependiente de la economía chilena, que fundaba su crecimiento básicamente en la explotación del salitre. A fines del siglo XIX la industria metalmeccánica sobresalía como un sector importante en función del apoyo a la industria minera y a los requerimientos estatales en cuanto a insumos del ferrocarril o de las Fuerzas Armadas, especialmente para los barcos de la Armada. Posteriores limitaciones como consecuencia del desplazamiento de la actividad económica hacia Santiago, disminución de la demanda fiscal, problemas internos de Valparaíso como el terremoto de 1906; desplazamiento demográfico hacia el interior de la región y los conocidos problemas internacionales como la I Guerra Mundial y la crisis económica de 1929, afectaron seriamente el desarrollo de las fundiciones, las cuales, por lo demás, estaban mayoritariamente concentradas en manos de propietarios británicos.

La siguiente etapa del crecimiento industrial privilegió el sector alimentos y vestuario y es ahí cuando hacen su aparición los españoles. Se trató de pequeños capitalistas, muchas veces en sociedades que privilegiaban la colectividad u otros extranjeros. Fueron generando una estructura de apoyo a sus crecientes intereses económicos a través de la creación de instituciones como bancos, compañías de seguros y otras organizaciones que facilitaron su quehacer financiero y comercial.

## **2. LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX<sup>2</sup>**

La situación de los españoles, después de lograda la Independencia en 1818, no fue muy confortable y por lo tanto su presencia disminuyó ostensiblemente dejando su posición de hegemonía en la actividad económica, que con el tiempo la fueron

---

<sup>2</sup> Los capítulos 2, 3 y 4 son una versión modificada del artículo de ESTRADA, 1994b.

asumiendo los británicos en la medida que fueron aumentando sus intereses en el principal puerto chileno en función también del incremento de su participación en la economía mundial. Entre las medidas adoptadas por las autoridades chilenas en contra de los españoles podemos mencionar el decreto de 8 de octubre de 1819, que estipulaba que en el término de tres meses debían salir del país todos los españoles solteros que no tenían carta de ciudadanía y quedaban imposibilitados de poder contraer matrimonio en Chile, ser albaceas, tutores de menores; tampoco podían testar ni heredar, etc.<sup>3</sup>.

Después de 1830, Chile desarrolló una agresiva política de apertura comercial que se vio acompañada por el establecimiento de un régimen político estable que facilitó y atrajo la actividad comercial europea transformando a Valparaíso en un importante «entrepot» para la región sur del continente sudamericano. Por otro lado cabe señalar también el importante aporte que significó para la economía chilena el descubrimiento de yacimientos de plata en la región norte del país (Chañarillo), que inyectaron muy positivamente su actividad económica permitiendo ingentes ingresos que activaron el desarrollo nacional.

Las relaciones con España abrieron un nuevo período tras la muerte de Fernando VII en 1833, tal como lo revela el reconocimiento que hizo el Estado de los empréstitos levantados en Chile por las autoridades republicanas y españolas, los repartimientos extraordinarios hechos por esos gobiernos a título de donativos, contribuciones o multas, indemnizaciones por bienes raíces y, en fin, las sumas recaudadas por secuestros o embargos impuestos en momentos bélicos<sup>4</sup>. De todos modos los problemas políticos internos de España no permitieron mayores avances inmediatos pues hasta 1847 no se iniciaron las relaciones formales entre ambas naciones. En todo caso cabe mencionar que de hecho, en 1838 se produjo una situación inesperada cuando apareció en el puerto de Valparaíso el buque español «Santa Suzana». El Gobierno chileno reaccionó otorgándole autorización para ingresar permitiendo

«provisoriamente por parte de Chile, las relaciones comerciales con España, por espacio de dos años, a la espera de reciprocidad del Gabinete de Madrid, y con la reserva de prorrogar o de suspender los efectos de su Decreto, según las circunstancias»<sup>5</sup>.

El buque fue, pues recibido bajo estas condiciones.

Tal como revelan los censos iniciados en 1854 la colectividad española empieza a crecer, ahora con un nuevo contingente que comenzó a nutrirse de aquellos que llegaron de España por sus propios medios traídos por familiares o amigos interesados en tener ayuda para sus actividades comerciales que fueron aumentando con el crecimiento de la actividad portuaria que experimentaba Valparaíso.

Aunque las cifras de población española, a mediados de siglo XIX, son muy restringidas para todo el país pues de acuerdo al censo de 1854 no llegan al millar, cabe señalar que es Valparaíso el centro urbano que concentra el número mas alto de ellos, con lo cual revela la importancia económica de dicho centro portuario en la

---

<sup>3</sup> PRESA, 1978, p. 64

<sup>4</sup> MONTANER, 1961, p. 143

<sup>5</sup> *Ibidem*.

economía nacional, y por ende es también un foco importante de atracción para los inmigrantes extranjeros interesados en buscar nuevas posibilidades de desarrollo personal.

CUADRO 1  
COLECTIVIDAD ESPAÑOLA EN CHILE.1854-1920

Año	Santiago	Valparaíso	Total Chile
1854	218	283	915
1865	198	443	1.247
1875	364	346	1.223
1885	546	562	2.508
1895	2.688	1.317	8.489
1907	6.565	3.785	18.755
1920	11.081	3.975	25.962

FUENTE: Censos de la República de Chile. Años indicados.

Observando las cifras censales correspondientes a toda la segunda mitad del siglo XIX podemos notar para Valparaíso que para 1875 la población española sufre un notorio descenso que corresponde a los efectos que provocó el bombardeo español de la ciudad de Valparaíso en 1866. Esta situación obligó a muchos españoles a huir de la ciudad o al menos tener que alejarse temporalmente, a fin de evitar las represalias y el mal ambiente creado en su contra, como reacción al daño provocado por la escuadra española. Con el transcurso de los años las relaciones retomaron su curso normal, a través de la firma del armisticio en 1871, y después en 1881 al reabrirse nuevamente los puertos chilenos a los buques españoles que comenzaron a hacer uso de tal franquicia en 1882. Finalmente, en septiembre de 1884 se restablecieron definitivamente las relaciones entre ambos países.

Aunque, posteriormente al bombardeo, Santiago expresa un aumento poblacional de la colectividad española, sólo en el último censo, su predominio es ostensible marcando un ritmo que con el tiempo irá en aumento. En todo caso, si bien es efectivo que los españoles establecidos en Valparaíso, en 1895, constituyen el 50% de los avecindados en Santiago, cabe señalar que dicha cifra equivalía a la proporción poblacional existente entre las ciudades.

Valparaíso fue la ciudad chilena que mayor número de extranjeros atrajo hacia fines del siglo XIX y, de entre ellos, los españoles ocuparon posiciones de avanzada, aunque no se revela en toda su realidad tal situación en las cifras censales, puesto que muchos de los españoles establecidos al momento del conflicto con España, en 1866, fueron obligados a adquirir la nacionalidad chilena.

CUADRO 2

DEPARTAMENTO DE VALPARAÍSO. 1865-1920  
POBLACIÓN TOTAL, EXTRANJEROS, ESPAÑOLES

Año	A		B		B/A
	Total	Extranjeros	Españoles		
1865	74.731	4.961	443		8.9%
1875	101.088	6.937	346		4.9%
1885	115.147	7.664	562		7.3%
1895	138.274	10.302	1.317		12.8%
1907	190.951	14.630	3.785		25.8%
1920	225.169	13.443	3.975		29.5%

FUENTE: Censos de la República de Chile para los años indicados

El promedio de extranjeros durante la segunda mitad del siglo XIX correspondía a poco menos de un 7% del total poblacional del Departamento, mostrando un leve aumento en 1895, año en que el porcentaje sube al 7,4%, para entonces la colonia española representaba el 0,95% de ese total, revelando de esa forma el rápido aumento producido, ya que en 1875 solamente constituía el 0,34%. Es importante destacar que de acuerdo al censo de 1895, los españoles aparecen como la colectividad más numerosa a nivel nacional con una población de 8.489 habitantes de un total de extranjeros de 79.056, lo que da un porcentaje de representación de ese total, correspondiente al 10%. A partir de ese año, los peninsulares mantendrán su hegemonía como colectividad extranjera frente a las otras representaciones europeas, manteniéndose en la primacía cuantitativa hasta la actualidad.

CUADRO 3

POBLACIÓN DE ESPAÑOLES DEL DEPARTAMENTO DE VALPARAÍSO. 1865-1895

Año	Residentes		Nacionalizados		TOTAL		Transeúntes TOTAL				Viudos		Saben leer		Saben escribir		
							General		Solteros		Casados						
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
1865	419	15	9	-	428	15	443	275	8	131	4	22	3	400	13	396	13
1875	270	40	36	-	306	40	346	228	15	69	19	9	6	262	26	260	25
1885	471	81	8	2	479	83	562	318	38	139	33	22	12	393	50	377	51
1895	902	391	16	8	918	399	1.317	619	260	260	109	39	30	812	302	800	300

FUENTE: Censos de la República de Chile para los años indicados.

Analizando la estructura demográfica de la colectividad española se perciben las características propias de los inmigrantes en general, es decir, predominio de hombres sobre las mujeres, y concentrados entre los 15 y los 40 años, que corresponde a la edad de mayor posibilidad de desarrollo laboral ya que tampoco podríamos decir que son los niños los que imponen este predominio<sup>6</sup>.

El desequilibrio entre hombres y mujeres facilitó la posibilidad de matrimonios mixtos hispano-chilenos, básicamente entre españoles y chilenas. Esta situación determinó un mayor grado de aceleración del proceso de asimilación de la colectividad.

En cuanto al nivel cultural de los peninsulares, medido en virtud de sus niveles de alfabetización, se advierte una situación bastante aceptable, por cuanto, en relación a la población nativa, aparecen en una posición destacada de acuerdo a los datos recogidos en la información censal (ver cuadro 3)<sup>7</sup>.

Aunque las cifras que muestran los nacionalizados son muy reducidas en los registros oficiales, sabemos, positivamente, que ese número debió ser más alto, por cuanto tal situación se explica por la reticencia a reconocer, por parte de los nacionalizados, su condición de tales, evitando así posibles perjuicios y prefiriendo disfrutar de las franquicias propias de los nacionales. Tal como lo señala el propio cónsul español en Valparaíso los que optaban por nacionalizarse no reconocían tal situación frente a sus paisanos ya que «está tan mal visto dar ese paso que suelen ocultarlo los que les ha convenido verificarlo»<sup>8</sup>.

CUADRO 4  
POBLACIÓN ESPAÑOLA. TOTAL Y ECONÓMICAMENTE ACTIVA.  
1865-1895

Año	Población Total	Población Activa		
		H	M	T
1865	443	383	3	386
1875	346	300	11	311
1885	562	437	38	475
1895	1.317	785	93	878

FUENTE: Elaboración propia a base de los censos para los años indicados.

El análisis por sexo junto con la reiterada superioridad numérica de los hombres, ya registrados en el total de la población, deja también de manifiesto la escasa actividad femenina en labores que no sean las propias que permite la habitual vida hogareña. Esta desproporción es mayor que la producida en otras colonias de

<sup>6</sup> República de Chile, Censos para los años 1865. 1875, 1885 y 1895.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> Informe del Consulado de España en Valparaíso de 1888 en: Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Caja 9288.

extranjeros, lo que refleja el carácter tradicional de la sociedad española y, por ende, también de la chilena. En todo caso, se advierte en el transcurso de los años un aumento proporcional de la presencia femenina. Cabe también señalar que era habitual que las mujeres colaboraran en las actividades comerciales de sus esposos, sobre todo cuando se trataba de establecimientos que estaban unidos a las residencias de los comerciantes. Es el caso de los despachos o tiendas de comestibles que habitualmente eran atendidos por todos los miembros de la familia y requerían del trabajo comunitario del grupo familiar.

Al observar los diferentes oficios se advierte que estamos en presencia de una sociedad en desarrollo, reflejado en su urbanización creciente que impone una mayor especialización laboral, a pesar de no tratarse de una sociedad moderna propiamente tal, pero que revela un proceso evolutivo interesante. Las cifras absolutas de los oficios en los censos de 1865, 1875, 1885 y 1895 correlativamente, son: 28, 25, 36 y 60<sup>9</sup>. La excepción en este desarrollo creciente la constituye el censo de 1875, por las razones ya conocidas. Por lo demás, debemos señalar que este incremento paulatino de los oficios advertido dentro de la colectividad española concuerda, en términos generales, con las características de toda la estructura laboral de Valparaíso.

En virtud de los antecedentes entregados sabemos que los oficios en que se concentran mayoritariamente los españoles estaban relacionados con las actividades comerciales. De ahí que los comerciantes predominen, como también aquellos que se identifican como empleados, lo que corresponde mayoritariamente a quienes trabajan como dependientes en los establecimientos de sus compatriotas. De acuerdo al registro de las patentes de 1849, los españoles, de un total de 418 establecimientos, estaban representados en 20<sup>10</sup>. Otros extranjeros europeos procedentes de Inglaterra, Alemania y Francia, aparecían con 68, 28 y 79 establecimientos, respectivamente.

Hay que hacer notar que la mayoría de los negocios de propiedad de españoles eran tiendas. Por su parte, los ingleses predominaban en las casas de consignaciones, superando incluso a los chilenos, con una cifra de 17 casas. De alguna forma esto revela cual es el distinto rol que están desempeñando ambas colonias dentro de la actividad comercial en Chile. Los ingleses están representando el amplio dominio comercial que tienen a nivel internacional, y en general en todas partes su presencia como comerciantes les garantizaba una posición hegemónica. Los españoles, como también los italianos, en su mayoría, eran pequeños y medianos comerciantes que instalaban negocios con muy limitada inversión de capital.

Para el año 1857, el sector tiendas representaba el 58% de los establecimientos de propiedad de españoles, lo que ratificaba la afirmación precedente<sup>11</sup>. Sin embargo, habría que aclarar que hubo algunas excepciones en cuanto al poder económico de los representantes de la colonia española. Es el caso de José Cerveró Moxó, fundador del Banco Español-Italiano, del Banco Español de Chile y de varias compañías

---

<sup>9</sup> Censos para los años 1854, 1865, 1875, 1885 y 1895.

<sup>10</sup> Oficina Nacional de Estadística, Repertorio Nacional, Imprenta El Progreso, Santiago 1850.

<sup>11</sup> Guía de Valparaíso y Santiago o Repertorio General para el año 1858, Imprenta del Comercio, Valparaíso 1858.



de seguros (La Española, La Iberia, Nueva España, Numancia, La Federa). Como empresario, Cerveró figura entre los que fundaron la Compañía de Gas de Valparaíso, la Compañía Comercial de remolcadores y el Matadero de Valparaíso. Participó en múltiples actividades de beneficencia y figuró como un activo dirigente de las instituciones de la colectividad. Entre sus bienes figuraban varias propiedades agrícolas como las haciendas Los Molles, Cabildo y Quivolgo. A ellas se agregaban establecimientos de minas y fundiciones en Cabildo, Guayacán, Ángeles y el Cobre. Fue un empresario multifacético por cuanto incursionó en diversos ámbitos de la economía. Su gestión fue todo un ejemplo de capacidad y tesón, pues toda su fortuna la hizo en Chile, ya que en el momento de contraer matrimonio sólo declaró como capital la suma de \$500. Por su parte su esposa y prima, Mercedes Larraín Moxó, con quien tuvo 10 hijos, también participó aportando bienes, pues hacia 1869 reconoció haber recibido de su parte la suma de \$75.004<sup>12</sup>.

Otro personaje destacado fue José Besa, que de modesto empleado llegó a convertirse en uno de los hombres de mayor poder en Chile. Se inició como comerciante en frutos del país en Santiago, para luego ampliarse a Valparaíso con otra casa. Incursionó también, exitosamente, en California exportando casas de madera. Posteriormente amplió sus negocios de abarrotes y frutos del país a otras regiones con una excelente red de transportes propia, que comprendía desde recuas de mulas hasta barcos de considerable tonelaje. Tuvo el monopolio de la distribución y venta del azúcar de la Refinería de Viña del Mar. Fue presidente de la Compañía Sudamericana de Vapores y presidente de la Unión Chilena de Seguros. Fue, además, parlamentario por Valparaíso, Curicó y Chiloé.

Aunque fueron muchos los españoles que surgieron y alcanzaron posiciones expectables, es conveniente señalar que el tránsito para lograr tales posiciones estaba plagado de dificultades y tan sólo algunos, los menos, accedían a ellas. La mayoría podía pretender alcanzar una posición holgada y cómoda luego de muchos sacrificios, pero también estaban aquellos que pese a sus desvelos no alcanzaban ni siquiera una situación de mínima estabilidad. Al introducirnos en los ámbitos de la vida más íntima de los migrantes detectamos las múltiples dificultades que debieron enfrentar. Tal es la situación que se revela, por ejemplo, al revisar algunos testamentos que no sólo aportan información de los bienes que estos poseen, sino sobre todo, entregan elementos propios de su vida íntima que refleja muchas veces un saldo de bienes importante, pero también de extremos sacrificios. Múltiples casos de hombres en edad avanzada, solteros y de muy escasos recursos o, por el contrario, con considerables recursos y sin familiares a su lado. J.G.M. testa a los 70 años y declara no poseer más bienes que su casa y los enseres que están al interior de ella, todo lo cual no alcanza a \$1.000, por lo cual queda exento del pago de las mandas forzosas. Se casó en dos oportunidades. En su primer matrimonio ninguno aportó bienes y tuvo tres hijos de los cuales dos fallecieron siendo niños. En su segundo matrimonio no tuvo descendencia, aportó como bienes su casa, y su esposa no poseía bienes<sup>13</sup>. F.S. de 63 años de edad, viudo, analfabeto, declara haber vivido en Valpa-

---

<sup>12</sup> Archivo Nacional. Archivos Notariales, Valparaíso 1869; PRESA, 1978, p. 629.

<sup>13</sup> Archivo Nacional. Archivos Notariales de Valparaíso 1860.

raíso durante 40 años y poseer un sitio edificado con cinco piezas como único patrimonio que lega a sus tres hijos<sup>14</sup>. Un caso interesante es el de F.G.R. que en 1881 deja un testamento reconociendo tener 50 años y ser soltero y sin hijos. Declara como bienes posesiones que superan los \$32.000, y los lega a sus hermanos. Dos años más tarde aparece un segundo testamento en que se declara casado, con un hijo y otro que «presume en el vientre de su esposa». Sus bienes ascienden a \$43.000 y su esposa nada aportó a la sociedad conyugal. Posteriormente, en 1887 aparece el testamento de su esposa quien declara tener 27 años y sólo un hijo de su ya difunto esposo de quien era además sobrina. En este caso se advierte una situación de arreglo familiar más que de una relación normal por cuanto la diferencia de edad entre los cónyuges y las condiciones de salud del afectado difícilmente muestran las características constitutivas de una pareja normal<sup>15</sup>. J. B. por su parte se declara casado, de 73 años de edad y ordena a sus albaceas que asuman el mantenimiento de la casa de huérfanos que él ha fundado<sup>16</sup>.

Una revisión particularizada de la colectividad deja en evidencia un complejo escenario para los inmigrantes. Es mezquino evaluar los resultados del proceso inmigratorio español sólo a través de indicadores económicos, por cuanto es necesario también considerar aspectos sustantivos que se refieren a situaciones sentimentales que no necesariamente pueden ser cuantificables<sup>17</sup>.

Otra de las actividades que se identificó con los españoles, además de las tiendas, fueron las casas de crédito prendario. A fines del siglo XIX se consideraba que el 80% de este tipo de establecimientos en Chile pertenecía a españoles. La prensa les atacaba duramente por los abusivos intereses que obtenían en sus operaciones<sup>18</sup>. Fue habitual que como consecuencia de huelgas o protestas populares estos establecimientos fueran atacados como expresión de malestar por el carácter expoliatorio que se les asignaba.

Culturalmente, podemos hacer notar, especialmente en el siglo XIX, la importante labor desempeñada por representantes de la colonia española en la actividad periodística. Aunque la importancia cualitativa de esta actividad no queda expresada de modo perceptible en la información oficial. Es el caso de los censos que no recogían necesariamente de modo apropiado los oficios que revelaban el nivel de involucramiento que tenían los españoles con la actividad periodística y editora. En 1865 y 1885 no aparece ningún litógrafo, en 1875 sólo uno y en 1895 aumenta a cuatro tipógrafos, no se registran en el año 1885 y en 1865 y en 1875 solamente uno es consignado, mientras en 1895 aparecen tres<sup>19</sup>.

Durante la época que nos ocupa, el periodismo, además de divulgar información y publicitar, era un importante medio utilizado por los intelectuales para dar a conocer sus posiciones, como también era la vía a la que recurrían los literatos para entregar sus creaciones. Figura importante, al respecto fue Manuel Rivadeneyra,

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, 1862.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 1881, 1883, 1887.

<sup>16</sup> *Ibidem*, 1858.

<sup>17</sup> ESTRADA, 2002.

<sup>18</sup> SOLBERG, 1970, p. 121.

<sup>19</sup> República de Chile, Censos para los años indicados.

quién, además de dedicarse al periodismo, prácticamente fundó la industria editorial en Chile, difundiendo obras clásicas de destacados escritores españoles. El sucesor de su obra, fue otro peninsular, Santos Tornero, que conjugaba las actividades de librero, impresor y editor. La dedicación que le entregó a su periódico significó que éste alcanzara una posición relevante en la prensa nacional. Su imprenta, por la extraordinaria actividad que tuvo, transformó a Valparaíso en el centro editorial más grande de la región austral de América. Según el censo de 1854, período en que Santos Tornero se encontraba en Valparaíso, existían en la ciudad 20 tipógrafos<sup>20</sup>; en cambio en Santiago no aparece ninguno. Gracias a la labor de Rivadeneyra y de Tornero fue posible la difusión de importantes escritores clásicos, que pudieron ser distribuidos a través de todo el Continente desde Valparaíso

Socialmente podemos decir que la colonia española, como en general ocurre con todos los inmigrantes europeos, se ubicaba en una posición intermedia. El poder económico concentrado por los ingleses y alemanes sitúa a éstos en una posición más aventajada que los españoles e italianos que reúnen características similares. Muchos de los ingleses y alemanes llegan como funcionarios o profesionales contratados por períodos determinados o como comerciantes ligados al comercio mayorista. En todo caso, su permanencia en el país es en un porcentaje superior al 60%, sólo circunstancial. Los españoles, en cambio, son una colonia que se caracteriza por llegar al país con menos capital y dispuestos a iniciar en forma independiente una vida nueva. Aunque también muchos de ellos venían por un período determinado, un grupo importante terminó quedándose en forma definitiva. Obviamente, la fácil adaptación cultural que encuentran en Chile y las dificultades prevalentes en la Península contribuyeron a que esto ocurriera.

La identidad de los españoles con los sectores medios queda fielmente reflejada en la gran cantidad de individuos que trabajaban como empleados particulares y comerciantes. Ambos oficios en el censo de 1865, representaban el 32% de la población activa de la colonia; en 1875 el 62%; en 1885 el 71% y en 1895 el 67%. Es decir, a pesar del aumento de oficios que se experimentaba a través del siglo, se fue produciendo una notoria concentración en las actividades mencionadas<sup>21</sup>. De todos modos, habría que señalar que los oficios de comerciantes expresaban la condición de empresarios o pequeños empresarios que se desempeñaban en forma independiente y el caso de los empleados acoge a los dependientes los cuales se encontraban en una etapa de aprendizaje en procura de acumular un capital que luego les permitiría poder establecerse con su propio negocio.

La fuerte concentración de los extranjeros en la actividad comercial expresa la capacidad de estos para saber insertarse en un sector, que expresaba una demanda a partir del particular desarrollo urbano que tenía la ciudad, y que no provocaba especial interés entre la población nativa. Por otro lado, era evidente que en el comercio podían tener una movilidad socioeconómica, que era muy difícil de lograr en otra actividad dependiente.

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, 1854.

<sup>21</sup> República de Chile, Censos para los años indicados.

### 3. POLÍTICAS MIGRATORIAS ESTATALES Y LA COLONIA ESPAÑOLA EN CHILE A FINES DEL SIGLO XIX

El acelerado desarrollo de Valparaíso de la segunda mitad del siglo XIX sufrió algunas alteraciones al terminar el siglo. Son el resultado del decaimiento de la actividad portuaria debido a diferentes motivos, como la mayor autonomía de los buques a vapor y los cambios en el comportamiento de la economía nacional que fue concentrándose cada vez más en la zona salitrera del norte del país. Por otro lado Santiago fue aumentando su papel de capital, provocando el desplazamiento de importantes industrias y casas mayoristas que se instalaron en Valparaíso.

Sin embargo, la presencia extranjera a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX se expresó, en porcentaje, en sus máximos niveles en Valparaíso. En cuanto a los españoles, de acuerdo a la información suministrada por el Consulado de Valparaíso, desde 1905 en adelante, se advierte que el quinquenio 1906-1910<sup>22</sup>, en relación a los períodos posteriores, fue el que concentró el mayor número de migrantes. Posteriormente, veremos que se produjeron notorios efectos en los desplazamientos como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y la depresión económica de los años treinta.

Coincidió con los cambios que experimentaba la economía del país con una serie de medidas que comenzó a tomar el Estado chileno en procura de atraer mayor número de inmigrantes. Una primera etapa se orientó a la traída de colonos pero luego se procuró captar trabajadores especializados que pudieran constituir un impulso para el desarrollo industrial del país.

La cifra más alta de españoles concentrados en Valparaíso fue de poco menos de 4.000 personas, para 1920; o sea, el 15,31% del grupo de españoles avecindados en Chile, como se observa el cuadro 5.

CUADRO 5

POBLACIÓN: COLECTIVIDADES EUROPEAS MÁS IMPORTANTES.  
DEPARTAMENTO DE VALPARAÍSO 1865-1940

NACIONALIDADES	1865	1875	1885	1895	1907	1920	1930	1940
Alemanes	783	1.134	1.165	1.396	2.055	1.440	1.503	2.162
Franceses	799	986	819	1.097	1.003	791	549	377
Españoles	413	346	562	1.317	3.463	3.496	3.040	3.233
Británicos	1.014	1.785	1.478	1.974	2.053	1.799	1.322	693
Italianos	474	807	1.449	2.264	2.985	2.837	2.834	2.848
Otros extranjeros	1.479	1.863	2.189	2.252	3.071	3.080	3.747	4.351
Total Extranjeros	4.961	6.921	7.662	10.302	14.630	13.443	12.995	13.664

Fuente: Censos de la República de Chile para los años indicados.

<sup>22</sup> Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fondo Correspondencia Embajadas y Legaciones, Chile, 1905-1915. Expedientes correspondientes a esos años.

En cuanto a los españoles, en un primer momento se intentó conseguir la venida de vascos por cuanto existía una positiva imagen de ellos dentro de la sociedad chilena. En la primera etapa, cuando se pensó en traer agricultores el propio ministro de Relaciones Exteriores, Luis Aldunate Carrera, después de recibir informes desde España de Francisco de Borja Echeverría afirmaba que poseía antecedentes

para creer que los vascos son los agricultores más adelantados que se conocen; que sus campos revelan adelantos considerables de una profunda labor y de un asiduo trabajo. Siendo su región la más pobre y estéril de España, mediante su trabajo constante e inteligente, han hecho de ella la más rica y mejor cultivada de la provincia<sup>23</sup>.

Cuando en 1882 se crea la Agencia General de Colonización se inician las labores de reclutamiento, estableciendo sedes en las provincias vascas<sup>24</sup>. Sin embargo el primer envío de migrantes vascos enfrentó serios problemas que afectaron el flujo inmediato, ya que de 300 vascos que venían en 1883 aproximadamente unos 100 desembarcaron en Uruguay bajo el argumento que serían enviados a «poblar el desierto, reducidos así a la condición de esclavos»<sup>25</sup>.

Salieron dos expediciones con migrantes vascos para luego concentrarse el reclutamiento en Suiza. Los incidentes de Montevideo y los comentarios negativos que hizo de su experiencia Francisco Bengoechea, comisario del primer grupo que fue a Chile, afectaron seriamente los trabajos de captación de migrantes en las provincias vascas y determinaron se dejara de lado el primitivo interés por campesinos de dicha región<sup>26</sup>.

Posteriormente, durante el gobierno de Balmaceda, la gran mayoría de los migrantes provino de España<sup>27</sup>. Se trató entonces de inmigrantes que venían a las ciudades y a los cuales se les consideraba poseer condiciones aventajadas como obreros frente a los nacionales. Curiosamente no siempre fue así ya que muchos de estos inmigrantes procedían también de zonas rurales.

Nicolás Vega, agente general de Colonización, lamentaba en un informe sobre su gestión, los prejuicios existentes en Chile en contra de los españoles del sur<sup>28</sup>. No obstante, en un documento oficial de fecha posterior, se da cuenta de la llegada, en 1907, de 8.462 inmigrantes europeos, de los cuales 6.867 eran españoles recalándose que provenían de las regiones del norte de España, las que «proporcionan la

---

<sup>23</sup> Cámara de Diputados, Sesiones Extraordinarias, 6 de enero 1883, p. 496.

<sup>24</sup> GARCÍA, 1983, p. 25.

<sup>25</sup> SANTOS, 1987, p. 87.

<sup>26</sup> Bengoechea narró su experiencia al agente de Inmigración, Francisco de Borja Echeverría, en los siguientes términos: «Hemos llegado a Talcahuano el día 26 en donde hemos sido bien recibidos con música. De allí hemos ido a Concepción y de allí a un pueblo llamado Angol. Allí me he despedido de ellos porque he conocido que había mal procedimiento para mi; ni siquiera me han preguntado si como o si tengo que comer, ni un triste vaso de agua me han ofrecido, cosa que no se puede creer», cit. en DUCHENS, 1995, p. 97.

<sup>27</sup> VEGA, 1896, p. 54.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 148.

mejor gente por sus condiciones de laboriosidad, robusta condición y buenas costumbres»<sup>29</sup>.

Para esta época eran muchos los españoles que se veían impulsados a salir en razón de las penurias económicas que afectaban a la Península Ibérica, para lo cual utilizaban múltiples recursos clandestinos a fin de evitar el control estatal que regulaba la emigración. Los que lograban salvar los obstáculos en tierra, finalmente, se embarcaban para continuar sometidos a variadas dificultades en el largo trayecto marítimo<sup>30</sup>. Malas condiciones sanitarias, exceso de pasajeros, escasez y mala calidad de la comida, junto al mal trato por parte de la tripulación, constituían las reiteradas quejas de los pasajeros, de entre las cuales no es extraño que algunos no alcanzaran a llegar a su destino<sup>31</sup>. Es conveniente además, señalar que muchos de los que llegaron a Chile en los primeros años de este siglo reemigraron a la Argentina por falta de posiciones laborales. Son múltiples las referencias en la prensa al respecto haciendo notar que eran miles los que atravesaban la cordillera con lo cual resultaba que Chile estaba subvencionando la inmigración del país vecino<sup>32</sup>.

Las dificultades que enfrentaban los migrantes españoles en Chile eran conocidas en España en donde el Consejo Superior de Emigración en un documento oficial advertía sobre las dificultades que existían en Chile y aunque reconocía posibilidades en el sector comercial, hacía notar que estas no respondían a las existentes en otros países en donde se habían labrado ingentes fortunas<sup>33</sup>.

Considerando que el Estado propició la inmigración con su intervención directa solo hasta la primera década del siglo XX, las posteriores corrientes migratorias se

<sup>29</sup> República de Chile, Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de 1909, Imp. Cervantes, Santiago de Chile 1910, p. 170.

<sup>30</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 16 de mayo de 1907 reproduce un cable desde Madrid en los siguientes términos: «Ayer abandonaron Tortosa un centenar de obreros sin trabajo ni medios de subsistencia y se dirigieron a Burdeos a tomar un vapor que debe conducirlos a Chile. La despedida de los emigrantes fue tristísimo».

<sup>31</sup> Son múltiples las referencias a los problemas que tenían los pasajeros sobre todo en los navíos de la Compañía Inglesa de Vapores. Uno de los pasajeros sostenía que «el viaje que he realizado a bordo del vapor «Orissa», es el más amargo de toda mi vida y guardaré de él el más penoso recuerdo, por las escenas de verdadera barbarie que en él presencié» (*El Mercurio de Valparaíso*, 14 de junio de 1907).

<sup>32</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 9 de octubre, 2 de noviembre y 24 de diciembre de 1907.

<sup>33</sup> Consejo Superior de Emigración de España, «*La Emigración Española Transoceánica*», Madrid, Hijos de T. Minuesa de los Ríos, 1916, p. 168: «Chile no es país de inmigración; la fomentada oficialmente, más por espíritu de imitación que por necesidad fue un fracaso completo. Y era lógico; el argentino y el brasileño no trabajaba en el campo, dejan explotar el suelo por otros, ellos son los amos; el chileno lo ama más, lo cultiva por sí. De otra parte, Chile no tiene la riqueza agrícola que atesoran el Brasil y Argentina, ni reúne otros factores de importancia impulsores decisivos de la emigración. La distancia, la poca facilidad de comunicaciones comparada con las que ofrecen el Brasil y la Argentina y el escaso conocimiento que se tiene de Chile, contrastando con la propaganda incansable de otros países no eran estímulos muy poderosos para crear una intensa corriente migratoria. Chile pues, no es, por el momento, país de inmigración española; tardará mucho en serlo, quizás no lo sea nunca en absoluto. La única expectativa actual para el español es el ejercicio del comercio, que pero sin la risueña, fascinadora ilusión de amasar fortunas colosales, como las que se amasaron en otros países hispanoamericanos».

estructuraron en base a las redes migratorias diseñadas por los grupos que mejor se consolidaron en el país. Si bien es cierto que esto influyó en el predominio de migrantes procedentes de la región septentrional de España, ello no significó la exclusión de otras regiones. En Chile no se produjeron situaciones de relaciones tan marcadas como las resultantes, por ejemplo, entre Cuba y Puerto Rico con las islas Canarias y las Baleares, respectivamente, lo cual determinó una concentración sobrerrepresentada de los habitantes españoles procedentes de esas regiones en las islas caribeñas<sup>34</sup>.

Es conveniente también señalar que la situación que presentaba Valparaíso no era exactamente representativa de todo el país, ya que al comparar la distribución de los españoles, según su procedencia, establecidos en el principal puerto de Chile con las ciudades de Santiago y Concepción, se pueden encontrar algunas variantes de cierta importancia, sin que ello implique variaciones radicales<sup>35</sup>.

Pueden señalarse como hechos destacables una mayor concentración porcentual de vascos en Valparaíso y el predominio de castellanos viejos en Concepción, los que representan prácticamente la cuarta parte de la población española de esa ciudad. Por otra parte, en Santiago llama la atención la hegemonía de los catalanes sobre los otros grupos<sup>36</sup>. Pareciera que esta distribución respondió sólo a una instancia propia del azar por cuanto no conocemos razones que permitan otro tipo de explicación a este tipo de distribución.

El comportamiento de la colectividad en cuanto a su estructura mantuvo la del siglo XIX. El comportamiento matrimonial, tal como se revela en el cuadro 6, expresa las pautas tradicionales de las colectividades inmigrantes<sup>37</sup>. Es decir, muestra un fuerte predominio de los hombres, en especial en los períodos de migración.

Sabemos que los movimientos migratorios atraen básicamente a población masculina, soltera concentrada entre los 15 y los 40 años y en el caso de quienes venían estando casados, lo hacían con la intención de poder unirse posteriormente a su familia ya sea en su lugar de origen o incorporándolas al movimiento migratorio. Del mismo modo, fue también común que algunos jóvenes solteros regresaran a España con el expreso propósito de contraer matrimonio con una compatriota. A veces se trataba de una novia ya comprometida, pero también hubo muchos casos que se trataba de migrantes que habían decidido formar su familia, con alguien de su comunidad sin preocuparse mayormente de que esta unión fuera fruto de una relación previa muy prolongada. Consideremos también que en España las jóvenes casaderas no tenían una demanda matrimonial muy expectante dada la escasez de pretendientes. A esto sumemos la imagen optimista que se tenía del migrante, en cuanto a sus posibilidades de éxito económico que, evidentemente no eran detectables entre los campesinos que permanecían en sus pueblos. Juan Antonio García en

---

<sup>34</sup> IGLESIAS, 1988.

<sup>35</sup> MAZZEI, y LARRETA, 1994, p. 214

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> República de Chile. Censos para los años indicados.

una encuesta aplicada en Santiago a 120 migrantes varones, detectó ocho casos de personas que viajaron a la Península para contraer matrimonio<sup>38</sup>. Un recurso habitual al que acudían los inmigrantes, cuando no tenían novia identificada ni tampoco podían ser ayudados por su familia al respecto, era solicitar la ayuda del cura del pueblo para que les recomendara una moza que contara con los atributos propios de una buena madre y esposa.

CUADRO 6  
COLECTIVIDAD ESPAÑOLA DE VALPARAÍSO  
MATRIMONIOS 1900-1929

AÑO	1900	1905	1910	1915	1920	1925	TOTAL
Novio - Novia	1904	1909	1914	1919	1924	1929	
Español - Española	25	48	60	51	53	29	266
Español - Chilena	76	110	131	145	182	181	825
Chileno - Española	8	6	4	5	8	8	39
Español - Extranjera	8	4	5	9	14	5	45
Extranjero- Española	1	-	3	-	3	1	8
TOTAL	118	168	203	210	260	224	1183

FUENTE: Oficina Registro Civil e Identificación. Valparaíso.

De acuerdo al censo de 1907, en pleno período de inmigración provocada por el Estado, la provincia de Valparaíso exhibía una relación de masculinidad para el grupo hispano de 300.5. Esta desproporción explicaba la preponderancia de matrimonios mixtos específicamente entre novios españoles y novias nativas, lo que por cierto no puede llevarnos a interpretar al grupo migrante como de carácter exogámico. Efectivamente, al analizar el cuadro 6 podemos notar que, en el caso de las mujeres españolas, hay una fuerte preferencia por los novios españoles. Habría que señalar además los casos de endogamia encubierta, que es la que se producía en los enlaces con novios chilenos hijos de españoles. Debido a que esta información no es posible recogerla en las fuentes consultadas y tampoco se puede deducir, como en otros casos de extranjeros, a base de la grafía de los apellidos, sólo podemos señalarla como un elemento más a considerar en el carácter del grupo. Al comparar el comportamiento femenino de los grupos migrantes en las uniones matrimoniales se puede observar que su comportamiento no presenta diferencias muy marcadas. La

<sup>38</sup> GARCÍA, 1983 p. 11.



mayor apertura de los grupos europeos de origen latino, frente a los sajones, es de escasa trascendencia. Una muestra para Valparaíso considerando a las colectividades alemana, italiana y española, y referida específicamente a la participación de las mujeres, nos ofrece los resultados incluidos en el cuadro 7. Este dato es interesante por cuanto manifiesta las tendencias de los grupos que se reflejan no sólo en su conducta matrimonial sino, también, en su quehacer comercial, en donde, igualmente, también privilegian los vínculos étnicos.

CUADRO 7  
CONDUCTA FEMENINA EUROPEA EN LA ELECCIÓN DE NOVIO  
VALPARAÍSO: 1885-1920

	Españoles		Italianos		Alemanes	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
Novios compatriotas	266	87.22	296	89.69	169	92.34
Novios chilenos	39	12.78	34	10.30	14	7.65
Total	305	100	330	100	183	100

FUENTE: Dirección del Registro Civil e Identificación. Valparaíso. Las cifras de los italianos y alemanes fueron tomadas de Ana Rosa Aravena : «Análisis Demográfico de los Inmigrantes Europeos en Valparaíso a través de los matrimonios en el Registro Civil. 1885-1920 (Alemanes, Franceses e Italianos)». Memoria para optar al título de Profesor de Historia y Geografía U. Católica de Valparaíso, 1988.

Como ya manifestamos anteriormente los testamentos ofrecen interesantes pistas, que nos permiten aproximarnos de mejor modo a la vida cotidiana de los inmigrantes. Es así como, a través de esta fuente podemos conocer mejor las variaciones que se producen en las relaciones de parejas, que no es posible advertir en las cifras globales. Son escasos los testadores que declaran tener hijos naturales o fuera del matrimonio. Sin embargo, a veces quedan dudas cuando aparecen beneficiarios sin lazos directos. Tampoco son muchos los que llegan a quedar viudos y contraen matrimonio nuevamente ya que las mujeres poseen índices de esperanza de vida superiores a los hombres, y por consiguiente es habitual que sean ellas las que sobreviven en mayor proporción a sus esposos. Un caso extraordinario, en cuanto a reincidencia matrimonial, es el de J. M. A. que se casó en tres oportunidades, siendo sus dos primeras esposas hermanas<sup>39</sup>. Aún más extraordinario que el anterior es la situación planteada por V. F., valenciano que fue hallado culpable de poligamia al contraer matrimonio en tres ocasiones en distintas ciudades en el trans-

<sup>39</sup> Archivo Nacional. Archivos Notariales de Valparaíso, 1855.

curso de 1890 y 1892<sup>40</sup>. Hay algunos casos que dejan sombras de dudas como el de A. B. en cuanto a su vida privada en Chile ya que habiendo dejado a su esposa en Cádiz, dejó como heredera de la mitad del quinto de libre disposición de sus bienes a una dama porteña<sup>41</sup>. Por otro lado sabemos que era habitual la llegada de consultas a los consulados de parte de esposas en España, que preguntaban por sus maridos de quienes habían dejado de tener noticias por largo tiempo. No era extraño que dichos olvidadizos maridos ya hubieran iniciado una nueva vida marital, ahora con una compañera chilena.

#### 4. LOS ESPAÑOLES EN LA INDUSTRIALIZACIÓN DE VALPARAÍSO

De acuerdo con las fuentes disponibles para la época, como es el caso de los censos, es posible percibir la escasa participación que la colectividad tuvo en el ámbito industrial a fines del siglo XIX. En verdad se trataba del momento en que la colectividad se estaba instalando y por tanto era la etapa inicial en la que se estaba conformando un grupo que lentamente fue capitalizando y conociendo las posibilidades del mercado.

Al analizar la tabla 1, con los datos recogidos en 1895, se percibe la fuerte concentración que la colectividad tuvo en el sector terciario y específicamente en la actividad comercial, y que por lo demás fue también una constante para el siglo XX. En cuanto a aquellos que se identifican con el sector secundario se advierte que se trata de artesanos y sin una fuerte concentración en determinadas áreas. En todo caso llama la atención el grupo de carpinteros como también el de costureras que es, por lo demás, uno de los pocos ámbitos donde encontramos la presencia femenina.

Habida cuenta del total de población económicamente activa del colectivo español, el sector secundario representaba escasamente al 20% del grupo y es evidente que en su mayoría eran artesanos, o se desempeñaban en actividades que no correspondían a industrias de perceptible desarrollo tecnológico.

---

<sup>40</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 28 de septiembre de 1893.

<sup>41</sup> Archivo Nacional. Archivos Notariales de Valparaíso, 1853.

**TABLA 1**  
**ESTRUCTURA LABORAL DE LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA**  
**DEPARTAMENTO DE VALPARAÍSO. 1895**

SECTOR PRIMARIO	Sexo		SECTOR SECUNDARIO	Sexo		SECTOR TERCIARIO	Sexo	
	H	M		H	M		H	M
Agricultores	2	0	Albañiles	5	0	Abastecedores	1	0
			Bordadoras	0	1	Artistas	10	13
Hortelanos	1	0	Caldereros	1	0	Bodegueros	1	0
			Carniceros	2	0	Carretoneros	1	0
Mineros	6	0	Carpinteros	18	0	Comerciantes	318	5
Pescadores	1	0	Cigarreros	6	0	Cónsules	2	0
			Cocineros	9	8	Eclesiásticos	14	0
			Constructores	1	0	Empleados Públicos	4	0
			Dulceros	2	0	Empleados Particulares	184	5
			Ebanistas	4	0	Escultores	1	0
			Empresarios	1	0	Estudiantes	5	0
			Farmacéuticos	1	0	Fleteros	4	0
			Fogoneros	2	0	Gañanes	21	0
			Fundidores	2	0	Hoteleros	3	0
			Gasfitero	1	0	Ingenieros	5	0
			Herreros	3	0	Jornaleros	9	0
			Industriales	5	0	Lavaderos	0	6
			Litógrafos	4	0	Marinos	23	0
			Maquinistas	2	0	Médicos	1	0
			Mecánicos	13	0	Militares	2	0
			Modistas	0	6	Músicos	2	0
			Panaderos	4	0	Peluqueros	5	0
			Pintores	4	0	Profesores Música	1	0
			Sastres	7	26	Profesores	2	0
			Talabarteros	1	0	Religiosos	1	2
			Tapiceros	3	0	Rentistas	8	1
			Tipógrafos	3	0	Sirvientes	11	18
			Zapateros	21	2	Vendedores Ambulantes	1	0
Subtotal	10	0		125	43		640	45
Total por sector	10			168			685	
Total hombres	775							
Total mujeres	88							
Total	863							

FUENTE: *Censo de República de Chile para el año indicado.*

En 1928 se realizó un censo industrial a nivel nacional, y aunque establecía sólo diferencias entre extranjeros y nacionales sin precisar la correspondiente nacionalidad de los foráneos, tanto de empresarios como de trabajadores, aporta importantes antecedentes, que permiten advertir la importancia que éstos tienen en el desarrollo industrial del país. Entre los propietarios de industrias, los nacionales, para ese año, eran 7.178 y los extranjeros eran 2.165. En cuanto a los empleados, los nacionales eran 6.564 y los extranjeros eran 1.469. Por otro lado,

los operarios foráneos eran sólo 1.128, frente a 79.328 nacionales<sup>42</sup>. El cuadro adjunto (n.º 8) aunque se pueda objetar su rigurosidad, nos revela al menos una cierta proporción de la posición cuantitativa que tenían las industrias extranjeras para la década de 1920.

CUADRO 8  
ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES SEGÚN NACIONALIDAD, CAPITAL PROMEDIO POR INDUSTRIA Y PROPORCIÓN POR HABITANTE VALPARAÍSO 1920

NACIONALIDAD	NUMERO	CAPITAL ESTABLECIMIENTO	ESTABLECIMIENTO HABITANTE
Chilena	412	43.172	
Alemana	29	194.281	57.68
Española	58	123.939	68.53
Francesa	23	399.643	41.73
Inglesa	15	167.748	130.26
Italiana	55	123.887	58.25

FUENTE: Oficina Central de Estadística, Anuario Estadístico de la República de Chile, vol. IX, Industria Manufacturera, 1920, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago 1921.

A la luz de los citados datos queda en evidencia que los extranjeros se concentraban mayoritariamente en los niveles de empresarios, en segundo lugar como personal técnico, administradores o empleados. El grupo minoritario se empleaba como obrero. Esta distribución es muy diferente a la que presenta la colectividad en otros países donde la migración fue más masiva, como ocurrió en Argentina, Brasil o Uruguay en los que la situación es totalmente inversa.

En 1937 se efectuó un nuevo censo industrial en el cual se hizo especificación de la nacionalidad de los industriales extranjeros. De acuerdo a dicha fuente, para ese año, existían en todo el país 1.164 industrias que pertenecían a propietarios peninsulares. En Valparaíso aparecen 128 establecimientos y en Santiago 641<sup>43</sup>. Entre las industrias españolas ubicadas en Valparaíso, la mitad se les identificaba como existentes antes de 1932<sup>44</sup>. Es decir se trataba de empresas que habían logrado sortear la crisis de 1929 y se mantenían operativas.

Con el fin de poder precisar las características del parque industrial español existente en Valparaíso realizamos la revisión de diversas fuentes, a fin de poder conocer con el máximo de rigor el número de empresas, sector productivo, capitales, ubicación y fecha de fundación. Todas características que pueden ayudarnos a conocer de mane-

<sup>42</sup> República de Chile, Dirección General de Estadística, Censo de la Industria Manufacturera y el Comercio de 1928, p. 16.

<sup>43</sup> Dirección General de Estadística de Chile. Censo Industrial y Comercial Año 1937, Imp. y Lit. Universo, Santiago de Chile 1939, p.XXXVIII.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

ra más precisa el desarrollo de la colectividad, su aporte al proceso de industrialización de la región y las redes de poder que con el tiempo se derivarían de ello. En el decenio 1920-1930 pudimos identificar un número importante de talleres e industrias pertenecientes a españoles, en la provincia de Valparaíso<sup>45</sup>. A fin de conocer un poco de sus características haremos un breve análisis de la información recogida.

Para mantener un cierto orden en la revisión de los establecimientos, los agruparemos acorde a los criterios que establecía para la época la Dirección de Estadísticas y Censos del Estado de Chile en sus censos industriales<sup>46</sup>.

Es tradicional en Chile, hasta la actualidad, la fuerte concentración de las panaderías en manos de españoles, y entre los cuales sobresalen los procedentes de Galicia. Por tanto, no debemos extrañarnos que entre las primeras industrias aparezca un número significativo de panaderías y/o fabricas de galletas y pasteles. Se trataba, en general, y en su mayor parte, de establecimientos pequeños, con escaso capital y reducida mano de obra. Un caso excepcional es la situación de la pastelería de José Camps que se fundó en 1882, y que, a comienzos de la década de 1920, declaraba emplear a 80 personas<sup>47</sup>. Las panaderías eran establecimientos que ocupaban un importante número de personas en la distribución, por cuanto era costumbre, para la época, que a través de coches tirados por caballos llevaran el pan hasta la puerta de la casa de los consumidores. Era común ver como estos establecimientos delataban el origen de sus propietarios a través de los nombres que ponían a sus establecimientos: «Panadería española»; «Panadería Barcelona»; «Panadería Galicia», etc.

Como ya se ha señalado previamente, los españoles estuvieron fuertemente identificados con los negocios de telas, y por consiguiente, no es raro que también sobresalgan en la posesión de establecimientos dedicados a la confección de artículos de vestir. En su mayoría se trataba de talleres que concentraban muy poco personal, con poco capital comprometido y una participación de mano de obra muy reducida. Se trata fundamentalmente de talleres de costura y sastrerías, que concentraban al grupo familiar y algunos paisanos jóvenes que iniciaban su proceso de adaptación al país y al conocimiento del mercado laboral.

Un caso excepcional de empresa industrial del vestuario fue la perteneciente a los españoles Ponciano Sanz, Francisco Ripoll e Ignacio Escalante, originarios de Logroño, Granada y Santander, respectivamente, los cuales poseían un importante establecimiento que, hacia 1919, empleaba 300 obreros con una inversión de \$ 1.800.000. Sin duda, esta industria fue un interesante testimonio de lo que significó el trabajo mancomunado de inmigrantes pertenecientes a un determinado grupo étnico, por cuanto no sólo reunió a empresarios españoles, sino además fue una permanente fuente laboral para españoles que llegaban a iniciar su actividad laboral. Era una de las fabricas más antiguas, ya que se había fundado en 1897<sup>48</sup>. La industria fue iniciada

---

<sup>45</sup> BLAYA, 1922; PRESA, 1978; AGUIRRE, 1959; BLAYA, 1927.

<sup>46</sup> Los sectores industriales eran los siguientes: I Alcoholes y Bebidas; II Alfarería y Cerámica; III Alimentos; IV Gas y Electricidad; V Astilleros; VI Confecciones y Vestuarios; VII Maderas; VIII Materiales de Construcción; IX Materiales Textiles; X Metales; XI Muebles; XII Papeles e Impresiones; XIII Cueros y Piel; XIV Productos Químicos; XV Tabacos; XVI Transportes; XVII Industrias Diversas

<sup>47</sup> BLAYA, 1922.

<sup>48</sup> BLAYA, 1927, p. 27.

por Ponciano Sanz, oriundo de Lumbreras de Cameros en La Rioja, y posteriormente se integró Ripoll quien se concentró en la empresa, ya que Sanz tenía participación en otras empresas, como también actividades de liderazgo en las instituciones de la colectividad. Posteriormente, Sanz fue presidente y uno de los principales accionistas de la «Cía. de Sederías de Viña del Mar» que existió hasta fines del siglo XX<sup>49</sup>. Es importante señalar que Ponciano Sanz aparece en el censo realizado por el cónsul de España en Valparaíso en 1888 identificado sólo como dependiente<sup>50</sup>.

Para la época el uso del sombrero era muy común, y por ello no debe llamar la atención la existencia de varias industrias dedicadas al sector. Entre las pertenecientes a españoles sobresale la fábrica de Salvador Masso, fundada en 1916, y que reunía a 32 empleados. Su propietario había llegado al país en 1900 procedente de Barcelona.

En el sector confecciones aparece también Emilio Domínguez, quien en 1913 fundó una fábrica de camisas y ropa para hombres. Partió con un capital de \$400.000 y para 1929 declaraba una inversión de \$3.350.000<sup>51</sup>. Se mantuvo esta empresa en un proceso ascendente hasta 1944, cuando un incendio arrasó por completo el establecimiento, dejando cesantes a más de 400 personas, y pérdidas superiores a \$8.000.000<sup>52</sup>. Otra industria en el sector perteneció a Felipe Pérez y Manuel Aguado que ocupaba 160 obreros a fines de la década de 1920, con un capital de \$1.500.000. Esta empresa fue fundada en 1905 por lo hermanos Felipe y Ricardo Pérez<sup>53</sup>.

Entre las familias más destacadas en la actividad empresarial y que se desempeñó en diversos sectores comerciales e industriales desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad, sobresale la familia Velarde. Alfredo Velarde llegó a Chile a fines del siglo XIX, con 17 años de edad radicándose en Concepción, y más tarde en Talca en donde trabajó como empleado en tiendas de géneros, de propiedad de españoles. Posteriormente, cuando ya tenía un pequeño capital, se trasladó a Valparaíso, en donde, en 1887, se asoció con Juan Somavía estableciendo la tienda «La Sombra»<sup>54</sup>. En 1920 se constituye una nueva sociedad «A.F. Velarde, Osuna y Cía». donde participaban como socios los hermanos José y Rosendo Osuna Rodríguez junto a los hermanos Armando y Alfredo Velarde. La principal actividad de la empresa era la importación de toda clase de tejidos, a lo cual agregaba la fabricación de ropa para hombres. El capital de la firma a fines de la década de 1920 superaba los \$5.000.000<sup>55</sup>. Al fallecimiento de Alfredo Velarde en 1941 le sucedieron sus hijos Alfredo, Armando y Amparo Velarde Gómez, quienes incorporaron además a sus actividades económicas, la explotación de salas de cine. A mediados del siglo XX eran propietarios en Valparaíso de los cines Velarde y Pacífico (posteriormente compraron el cine Valparaíso). En Viña tenían el cine Rex y en Quilpué el cine Velarde. Hasta la actualidad los nietos del fundador de «Velarde, Osuna y Cía.» están en Valparaíso, destacando Gonzalo Velarde quien mantiene la condición de importador.

<sup>49</sup> GARCÍA, 2002, p. 160.

<sup>50</sup> Informe del Cónsul Español en Valparaíso en 1888, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Caja 9288.

<sup>51</sup> Empresa Editora Cronos, *op. cit.*, p. CLVII.

<sup>52</sup> Diario *El Mercurio de Valparaíso*, 8 de agosto 1944, p. 1.

<sup>53</sup> Empresa Editora Cronos, *op. cit.*, p. CLXIX

<sup>54</sup> AGUIRRE, 1959, p. 125.

<sup>55</sup> Empresa Editorial Cronos, *op. cit.*, p. CLXXXI.

La evolución que muestra la familia Velarde es un claro y típico ejemplo del modo de operar que tenían los migrantes, especialmente italianos y españoles. Es decir llegaban muy jóvenes y se empleaban en casas comerciales de propiedad de un miembro de la colectividad. Muchas veces vivían con ellos pasando a ser parte de sus familias, y después de algunos años, cuando habían reunido un capital apropiado, se independizaban y establecían su propio negocio. En el caso que hemos visto, se trata de la sociedad entre las familias Velarde y Osuna y que posteriormente permitió la posibilidad de que se siguieran desarrollando en forma independiente, generando diversas líneas de desarrollo económico a partir de las diversas inquietudes de los miembros de ambas familias. Normalmente, se trataba de familias numerosas, y aunque solía ser común que se concentraran en una sola actividad, ocurría también que se desarrollaran diversas actividades comerciales dentro de una sola familia, como es el caso de los Velarde.

Los españoles estuvieron también vinculados, a través de todo el país, con las industrias peleteras lo que permitió, posteriormente una fuerte identificación con la industria del calzado, que aún reconocemos en la actualidad. Se trató, al comienzo, de fábricas que no revelaban cambios radicales frente a las restantes, en cuanto a su estructura familiar y evolución paulatina en su capitalización. Podemos afirmar que aparecían como las más desarrolladas, ya sea en cuanto a capital invertido, como a mano de obra ocupada. Entre las más sobresalientes podemos señalar la perteneciente a los hermanos Valentín y Emiliano Collado, que comenzaron a operar una fábrica de calzado en 1906, con un capital de sólo 3.500 pesos. Parte importante de su producción posteriormente se exportaba, y pasó a ser una de las más importantes de la ciudad<sup>56</sup>. Otra industria del sector que declaró un capital semejante fue la perteneciente a los hermanos Ángel, Eusebio, Felipe y Nicasio Nestares Ruiz, originarios de La Rioja. Llegaron a tener una producción diaria de 400 pares de zapatos, ocupando a 120 personas y poseían dos locales de venta al público. Los hermanos Nestares llegaron a Chile en 1899, e iniciaron su empresa en 1902<sup>57</sup>. No todos llegaron al mismo tiempo, y como ocurría habitualmente, a medida que la empresa crecía, y con ello también aumentaban los requerimientos, para el mejor manejo de la empresa, se hacía necesaria la venida de ayuda desde España, y así fue como Eusebio llegó en 1906 cuando tenía 26 años<sup>58</sup>.

En el sector industrial correspondiente a fábrica de telas sobresale la «Fábrica Chilena de Sederías», fundada por un italiano, Santiago Brusco, en 1906 con un capital de 24.000 pesos, y que luego pasó a ser parte de una sociedad formada por tres personas, entre los cuales dos eran españoles, Ponciano Sanz e Hilario Laclaus-tra, y el tercero italiano, Pelegrino Cariola. En 1925, tenía un capital de 3.000.000 de pesos y daba trabajo a 30 empleados y a 200 obreros<sup>59</sup>. Para 1930 era una sociedad anónima y su directorio estaba constituido mayoritariamente por españoles:

---

<sup>56</sup> BLAYA, 1927.

<sup>57</sup> *Ibidem*. Castilla La Vieja, p. 40.

<sup>58</sup> Archivo Nacional de Chile, Archivos Notariales de Valparaíso, 1913, Testamento de Eusebio Nestares Ruiz

<sup>59</sup> BLAYA, 1927. Chile, p. 57.

presidente, Ponciano Sanz, Felipe Fonck, vicepresidente; directores, Eladio de Artaza y Baldomero González y director gerente, Hilario Laclaustra<sup>60</sup>. Esta fue otra empresa identificada fuertemente con la colectividad y que además logró mantenerse operativa durante un largo período.

Un personaje excepcional que representó a la colectividad española a comienzos del siglo XX, como un empresario a nivel nacional, fue Fernando Rioja Medel, que en el plano industrial sobresalió en la industria del tabaco, logrando fusionar las más importantes empresas, hasta constituir una empresa sólida, que dio origen a la actual «Cía. Chilena de Tabacos»<sup>61</sup>. Esta empresa es sin duda un palmario ejemplo de la forma como operaba la colectividad procurando la constitución de sociedades que agruparan a connacionales.

Rioja llegó en 1879 con 19 años a Valparaíso desde Buenos Aires, tras un frustrado intento de emplearse en ese puerto del Atlántico en el establecimiento de un pariente. En Valparaíso ubicó a Francisco del Río, a quien había conocido en Granada, socio del almacén de tejidos «Las Dos Californias», y quien anteriormente le había ofrecido empleo. Pronto se incorporó a la sociedad incrementando las ventas de manera sustantiva. En 1888 se independiza de la firma «Francisco del Río y Cía.» y forma su propia empresa bajo la razón de «Fernando Rioja y Cía.», junto a Juan Sáez y Francisco Lara. Esta sociedad se mantuvo hasta 1892 cuando decide establecerse en forma individual con un establecimiento mayorista. Posteriormente incorporó a sus primos Florencio y Pedro Rioja a quienes trajo desde España, como también lo había hecho anteriormente con su hermano Ángel. Su situación se modificó cuando vendió su almacén y un barco, para formar una sociedad dedicada a la fabricación de cigarrillos, en 1895, bajo el nombre de «Compañía de Cigarrillos La Corona», que se ubicó en la calle de Jaime, hoy Avenida Francia. Concentrado totalmente en esta nueva empresa, a los dos años constituyó una sociedad anónima denominada «Compañía General de Tabacos» y al mismo tiempo adquirió, en los Andes, una finca para dedicarla al cultivo del tabaco. Posteriormente, en 1903 decidió vender esta propiedad, al advertir que en otras regiones se cultivaba el tabaco en excelentes condiciones.

A comienzos del siglo XX la industria tabacalera de Rioja creció sostenidamente, poniéndose muy pronto a la cabeza en producción entre las numerosas industrias pequeñas y medianas existentes en el país. Ante la imposibilidad de poder satisfacer la creciente demanda se propuso la idea de formar una poderosa sociedad, después de la fusión de todas las compañías y fábricas tabacaleras existentes en el país. En un primer momento esta intención no tuvo buena acogida entre los otros empresarios del sector, satisfechos con la situación que tenían o inseguros de lograr lo vislumbrado por Rioja.

Como una forma de convencer y presionar a sus competidores reacios, Rioja ideó un método absolutamente novedoso para la época. En septiembre de 1909 apareció en la prensa una promoción en que se invitaba al público a asistir a funciones

---

<sup>60</sup> Empresa Editora Cronos, *op. cit.*, p. CXXXIX

<sup>61</sup> PELÁEZ, 1922.



del cinematógrafo con sólo pagar entregando una cajetilla vacía de cigarrillos elaborados en la industria perteneciente a Rioja. De acuerdo a la calidad de los cigarrillos era también la ubicación que lograban en el teatro. Anuncios de este tipo aparecieron durante dos meses en la prensa porteña con gran éxito en la respuesta popular. Ante esta situación los restantes empresarios accedieron a la fusión, y el 19 de noviembre de 1909 se constituyó el «trust» del tabaco. Entre los fabricantes que se integraron a esta nueva sociedad estaban algunos que también procedían de España, y ya establecidos en Valparaíso, como «M. Domínguez y Cía.», «Rutilio Pérez y Cía.» y Gregorio Oriaga. También integraron esta naciente sociedad «Wagemann y Cía.» de Valparaíso y «José Aguiló y Cía.» de Santiago.

Así nació la «Compañía Chilena de Tabacos» que se constituyó con un capital de 5.000.000 de pesos, divididos en 50.000 acciones, y presidida por Rioja. Hasta su fallecimiento, en 1922, la empresa tuvo un creciente desarrollo.

En 1930 la empresa contaba con 105 empleados y 800 obreros<sup>62</sup>. Hasta 1936 se mantuvo como una sociedad anónima constituida por el grupo fundacional. A partir de esa fecha pasó a manos de un consorcio internacional de capitales británicos que mantiene hasta la fecha su control con una producción que representa el 95% de la producción nacional.

La extraordinaria capacidad de Rioja se volcó también en otras actividades empresariales como el mundo de las finanzas destacándose entre los fundadores del Banco Español de Chile y la Sociedad de Seguros La Nueva España. El banco nació en 1900 con el nombre de Banco Español-Italiano ya que surgió como resultado de la gestión de ambas colectividades mencionadas. El capital inicial fue de 5.000.000 de pesos, y en el directorio mixto de propietarios que se constituyó estaba, obviamente, Fernando Rioja. Cinco años más tarde se produce un cambio importante en la institución bancaria al separarse las colectividades y crear sus propios bancos. Nace así, en 1906, el Banco Español de Chile. A partir de 1909 la presidencia del banco estuvo en poder de Rioja hasta su muerte, experimentando un extraordinario desarrollo con sucursales a través de todo el país, en más de 50 ciudades, y también en Barcelona. Poseía además 36 agencias en las capitales más importantes del mundo<sup>63</sup>.

Entre las otras empresas en las que participó cabe mencionar la fundación, en 1912, de la Imprenta y Litografía Inglesa que posteriormente la fusionó con la otra importante imprenta santiaguina perteneciente al catalán Ignacio Balcells. Poco tiempo después se produjo una nueva reforma y ampliación al fusionarse a la revista *ZIG-ZAG* que pertenecía a Agustín Edwards, constituyéndose así la Sociedad de Imprenta y Litografía Universo, que estuvo presidida por Rioja hasta su muerte. Esta empresa tenía talleres tanto en Valparaíso como en Santiago, y poseía un capital superior a los 10.000.000 de pesos.

---

<sup>62</sup> Empresa Editorial Cronos, *op cit.*, p. CXLII.

<sup>63</sup> Los bancos fueron evidentemente un instrumento importantísimo en el desarrollo de las redes de poder que creaban los distintos grupos migrantes. Para los españoles significaban la posibilidad de facilitar sus actividades empresariales en Chile.

La actividad empresarial de Rioja no se agotó en lo que hizo en Valparaíso sino que incursionó también en otras ciudades del país, como también en el extranjero. Tan sólo como referencia, ya que no es tema de este trabajo, mencionaremos algunas de las empresas en las cuales se involucró, y que se ubicaban en otras regiones. En 1917 ingresó como accionista en la industria de calzado de Santiago «The American Shoe Factory» asumiendo de inmediato la presidencia. También tuvo participación en la Sociedad Manufacturera de Tejidos de Santiago; Cía. Molinera de San José de Loncomilla; Cía. de Minas y Fundición de Calama; Comunidad de Hierros de Bandurrias. Realizó además inversiones en industria metalmecánica y también agricultura. Sin duda se trató de un auténtico empresario.

Por otro lado cabe señalar su destacada labor en las instituciones propias de la colectividad tanto de índole cultural como de beneficencia y de servicio a la comunidad, como la Compañía de Bomberos que sostenía la comunidad española. Al respecto, cabe señalar que en general todas las colectividades europeas tenían a su cargo una compañía de bomberos.

A su fallecimiento, en 1922, era una de las más importantes fortunas de la ciudad. Posteriormente sus descendientes no tuvieron sus habilidades empresariales, por lo cual con el paso del tiempo sus empresas y propiedades fueron pasando a otras manos. Como un revelador testimonio de lo conseguido por Rioja queda en Viña del Mar el imponente edificio conocido como «Palacio Rioja» transformado en museo y de propiedad municipal. Este atractivo e imponente palacio refleja en su magnificencia la arrolladora capacidad de este riojano que, sin duda, fue uno de los pocos españoles que accedió a las posiciones de potentados a nivel nacional. Fue uno de los pocos prototipos de «indianos» que lograron «hacerse la América» en Chile<sup>64</sup>.

En general, podemos vincular a los españoles en Chile en cuanto a su origen regional y su correlativa identidad laboral-industrial: la industria del calzado con los catalanes; la industria panificadora con los gallegos y la industria maderera con los riojanos. Tal correlación permanece hasta la actualidad, lo que no significa que se trate necesariamente de industrias de larga trayectoria.

Un importante apoyo al quehacer comercial e industrial lo desempeñaron los bancos creados con el esfuerzo de la propia colectividad. El primer banco de la colectividad fue fundado en 1900 en forma conjunta con los italianos para luego separarse y ambas colonias crear su propia institución. Así nació el Banco Español de Chile con oficina principal en Valparaíso pero con una extensa red de sucursales a lo largo de todo el país. Este banco cumplió importante labor en el envío de remesas y llegó a tener una sucursal en Barcelona. Obviamente fue también un soporte destacado para diversas operaciones financieras especialmente para los pequeños empresarios ya que hemos advertido que los más pudientes privilegiaban sus operaciones a través de bancos británicos. El Banco Español de Chile inició sus operaciones con un capital de \$5.000.000 y para 1919 era de \$195.000.000<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> PELÁEZ, 1922.

<sup>65</sup> Empresa Editora España en Chile, BLAYA, 1927.

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Valparaíso constituye un excelente ejemplo para estudiar la relevancia que tienen los inmigrantes en el desarrollo urbano de las ciudades americanas. Como ciudad puerto tuvo en crecimiento notable y se transformó en un polo interesante de atracción para quienes pretendían desarrollarse en el ámbito comercial y también industrial. Aunque la presencia extranjera no tuvo las dimensiones que observamos en las ciudades de la costa Atlántica queda en evidencia como un grupo reducido puede efectuar una labor destacada sacando partido de las posibilidades que genera el lugar de recepción que no siempre resultan atractivas para la población nativa.

La presencia española en Chile sobresalió por su concentración en la actividad comercial y así también lo reconocemos en Valparaíso. Sin embargo resulta interesante percibir la presencia hispana en el desarrollo industrial de la ciudad que, aunque no es relevante, muestra un aspecto poco señalado de la labor hispana en Chile. El caso de los españoles en Valparaíso es innegablemente un buen testimonio de lo que fue el proceso evolutivo de un colectivo étnico que logró a través de sus propios recursos, en un ambiente proclive a la iniciativa empresarial, insertarse positivamente en un proceso de modernización estimulado por el desarrollo económico que lideraba Gran Bretaña y que impactó significativamente las costas americanas.

Bien sabemos que las colectividades británicas y alemanas contaban con una poderosa infraestructura financiera, comercial y marítima que facilitaba de modo sustantivo sus actividades. No era exactamente el caso de los inmigrantes que provenían de países como España e Italia que no contaban con tales posibilidades y por el contrario debían gestionar sus actividades con limitados recursos pero que sabían también, al mismo tiempo, operar en forma mancomunada procurando reforzar sus capacidades en el trabajo conjunto como grupo conciente de la necesidad del quehacer solidario.

La participación española en el desarrollo industrial se concentró en sectores que no requerían de un desarrollo tecnológico importante. Principalmente se trató de industrias elaboradoras de alimentos y de artículos de vestir que operaban, mayoritariamente con escaso capital y en base al trabajo manual de un reducido grupo de trabajadores. Excepcionalmente nos encontramos con industrias grandes pero que en ningún caso fueron capaces de generar riquezas a la manera que se logró en otras regiones americanas.

La colectividad española en Valparaíso fue un reducido grupo de inmigrantes que logró un apropiado desarrollo como colectividad, logrando un significativo proceso de movilidad social ascendente gracias al buen uso que hizo de las posibilidades que le otorgó el medio. Se trató de individuos que no poseían capacidades diferentes a la de otros grupos inmigrantes salvo el deseo de querer incursionar como trabajadores independientes. Aunque el gobierno chileno procuró atraer inmigrantes tanto para colonizar como para emplear en las industrias, queda claro que en el caso de Valparaíso la concentración se produjo fundamentalmente a base de las redes parentales o amicales.

ANEXO

TALLERES E INDUSTRIAS PERTENECIENTES A ESPAÑOLES EN VALPARAÍSO

PROPIETARIO	PROCEDENCIA	RUBRO	CAPITAL	UBICACION	AÑO FUNDACION	SECTOR INDUSTRIAL*
José Salse		Licores			1906	I
Isidro García		Pastelería		Independencia 869		III
Ramis Clar	Barcelona	Pastelería		Condell 201		III
Antonio Fernández Pérez	Orense	Panadería		C. Barón	1927	III
Bernardo Díaz		Galletas, Pasteles		Av. Ecuador	1918	III
Guillermo Lahidalga						
Marcelino Endemaño		Panadería	200.000	Arlegui	1922	III
Andrés Fernández Pérez	Orense	Panadería	400.000		1908	III
Camilo Fernández P.	Orense	Panadería	800.000	Psje. Quillota 78	1890	III
Demetrio Aguirre		Panadería		Colón 1254		III
David Gómez	Álava	Panadería	70.000	C. Cordillera	1922	III
Silbino Martínez		Panadería	200.000	Patricio Lynch	1900	III
Luis Martínez		Panadería				III
Blas Martínez		Panadería	500.000	La Matriz	1918	III
Antonio Fernández		Panadería		Gonzalez 41		III
Benigno Fernández		Panadería				III
Tomás Pérez y Cia		Panadería		Cumming 118		III
Feliciano Valencia		Panadería		Bustamante 98		III
Fco. Vilas		Panadería		Las Cañas 848		
Juan Martínez	Barcelona	Panadería		P. León Gallo	1920	III
Julián Elordí		Panadería		Almte. Barroso 455		III
Ventura Alonso Quintela		Panadería		Las Cañas 840	1925	III
José Riveros T.						
Justo Alonso	Asturias	Panadería		Independencia		III
Ricardo Barona		Panadería	300.000	A. Argentina 301	1919	III
Vicente Barrera	Barcelona	Panadería	200.000	Psje. Santiago 15	1910	III
Pedro Barrera						
Joaquín Barrera						
Manuel Barrera						
José Camps		Pastelería		Calle Valpso. 625	1882	III
Emerenciano Ruiz	Logroño	Pasteles, Galletas	23.000		1919	III
Juan Salamanca	Valencia					
José Zavala	Vizcaya	Panadería	20.000	Las Heras 444	1917	III
Eloy Estévez	Pontevedra					
Adolfo Rincón	Palencia	Panadería	200.000	Placeres 269	1920	III
Perpetuo Viña	Libardon	Confecciones		Av. Argentina	1910	VI
Rodolfo Garay	Chileno	Ropa hecha				
Juan Gonzalez del Río		Confecciones	170.000			VI
Fco. Marmolejo del Río						
Guillermo Minguell		Fca. Camisas y corbatas		Victoria 552		VI
Pueyo Reinares y Cia		Fca. Camisas		Psje. Quillota 54		VI
Luis López		Fca. Camisas		Condell 108		VI

ANEXO (CONTINUACIÓN)

TALLERES E INDUSTRIAS PERTENECIENTES A ESPAÑOLES EN VALPARAÍSO

PROPIETARIO	PROCEDENCIA	RUBRO	CAPITAL	UBICACION	AÑO FUNDACION	SECTOR INDUSTRIAL*
Angel Iglesias Torres		Confecciones		Victoria 580	1911	VI
Alfredo y Armando Fernández Velarde Rosendo y José Osuna Rodríguez		Fca. de ropa hombres	5.000.000		1920	VI
Picó y Uriarte		Fábrica de ropa		Independencia 691		VI
G. Ballesteros		Sastrería		P. Montt 706		VI
Ignacio Furió		Sastrería		Victoria 1201		VI
Celso Gutiérrez		Sastrería		P. Montt 394		VI
L. Lozano		Sastrería		Condell 38		VI
J. Manzanares		Sastrería		Condell 38		VI
Antonio López		Sastrería		Victoria 545		VI
Fernando Ramos Manuel Catron Constantino Grandella		Sastrería	260.000	Blanco 349		VI
Salvador Masso	Barcelona	Sombreros		P. Montt 78	1916	VI
Emilio Domínguez y Cia.		Camisas, Ropa hecha	1.800.000		1913	VI
Juan Minguell	Barcelona	Camisas, corbatas	100.000	Victoria 552	1914	VI
S.V. Matas	Barcelona	Confecciones		Condell 271	1880	VI
M. Sánchez Rodríguez		Confecciones		Independencia 169		VI
Martín Barriuso	Burgos	Confecciones	150.000		1910	VI
Cortazar Hnos y Cia.		Fábrica de ropa		Av. Argentina 160		VI
Ponciano Sanz Fco. Ripoll Ignacio Escalante	Logroño Granada Santander	Fábrica de ropa	1.500.000	Cochrane 661	1897	VI
Secundino Zapico	Asturias	Sastrería	100.000	C. Valpso	1915	VI
Secundino y Feliciano Zapico Carrocera	Asturias	Sastrería	400.000	Serrano 160	1900	VI
Aurelio Zapico	Asturias	Sastrería	400.000	c. Valpso. 691	1907	VI
Juan Massot		Puertas Ventanas	65.000	Viña del Mar	1881	VII
Angel Jaureguizar		Muebles, Colchones		Independencia 889		VII
Justo Ugarte		Muebles	150.000		1901	VII
Casiano Ceruti	Alava	Baldosas, tubos	150.000	Victoria		VIII
Ponciano Sanz	Logroño	Fca textil. S.A	1.800.000	Arlegui 135	1906	IX
Hilario Laclaustra	Granada	Soc.Manufacturera				
Pelegrino Cariola	Italia	de Sedas				
Juan Fernández		Fundición		Yungay/Rodríguez		X
Antonio Gran	Barcelona	Herrería				X
Jacinto Faura Suc.		Imprenta		P Montt 124		XII
Emiliano Collado Bernardo Carrigas	Libardon Asturias	Fca. de Calzado	1.000.000	Gnral. Bustamante221	1908	XIII

## ANEXO (CONTINUACIÓN)

## TALLERES E INDUSTRIAS PERTENECIENTES A ESPAÑOLES EN VALPARAÍSO

PROPIETARIO	PROCEDENCIA	RUBRO	CAPITAL	UBICACION	AÑO FUNDACION	SECTOR INDUSTRIAL*
Valentín Collado		Calzado	1.000.000	Gnral Bustamante	1906	XIII
Carlos García	Barcelona	Maletas		Victoria 678	1904	XIII
Mateo Sánchez		Fca. Zapatos	100.000	Tivolá 221	1903	XIII
Vicencio Merchán	Cáceres	Curtiembre	200.00	Av. Argentina 133		XIII
Nicolás Merchán	Cáceres	Curtiembre	300.000	Blanco 377	1915	XIII
Angel Nestares	Logroño	Fca. de calzado	1.000.000	Victoria 864	1902	XIII
Nicasio Nestares						
Torres y Cia.		Fca. de jabón		Colón 375		XIV
Fernando Rioja Medel	Logroño	Cigarrillos		Independencia	1909	XVI
Cándido Marine	Tarragona	Cartón Piedra		C. La Cruz		XVII
Félix Calleja	Logroño	Somieres, Colchones	70.000	C. Valps. 578	1921	XVII
Mariano Soley	Barcelona	Alhajas Relojería		Rodríguez 363	1914	XVII
Joaquín Ungria		Fca. Colchones		Av. Francia 338		XVII
Enrique Rodríguez	Pontevedra	Fca. Colchones	650.000	P. Montt 822	1897	XVII
Bienvenido Rodríguez						
Alberto González		Colchones y somieres		Av. Francia 925		XVII

FUENTES: BLAYA, 1922; PRESA, 1978; AGUIRRE, 1959; BLAYA, 1927; Empresa Editora de España en Chile, *El Comercio y las Industrias Españolas en la República de Chile 1919*, Santiago de Chile, 1920; Empresa Editora Ibérica, *España y Chile en el IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes*, Santiago de Chile, 1920; Empresa Editora Cronos, *Chile en Sevilla, El Progreso Material, Cultural e Institucional de Chile en 1929*, Santiago de Chile, 1929; MÁRQUEZ, 1919.

\* Sectores Industriales: I Alcoholes y Bebidas; II Alfarería y Cerámica; III Alimentos; IV Gas y Electricidad; V Astilleros; VI Confecciones y Vestuarios; VII Maderas; VIII Materiales de Construcción; IX Materiales Textiles; X Metales; XI Muebles; XII Papeles e Impresiones; XIII Cueros y Pielés; XIV Productos Químicos; XV Tabacos; XVI Transportes; XVII Industrias Diversas.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE, Luis

1959 *Españoles Chilenos*. Valparaíso.

BLAYA ALENDE, Joaquín (ed.)

1922 *El Progreso Catalán en América*. Santiago de Chile. Tomo I. Imp. y Lit. La Ilustración.

BLAYA ALENDE, Joaquín y Roque (eds.)

1927 *España y América*. Tomo Chile. Santiago de Chile. Empresa Editora de España en Chile.

DUCHENS B., Myriam

1995 «*Europeos para Chile: La Reactivación de la Política de Colonización y el Trabajo de los Agentes Generales en Europa 1881-1886*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Universidad Católica de Chile.

- ESTRADA, Baldomero (ed.)  
1994a *Inmigración española en Chile*. Universidad de Chile.
- ESTRADA, Baldomero  
1994b «Monografía Histórica de la colectividad española en Valparaíso». En ESTRADA (ed.), pp. 109-142.  
2002 «La Historia Infausta de la Inmigración Española en Chile a través de los Conflictos Comerciales y Políticos». *Historia*. n.º 35. Santiago de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- GARCÍA, Juan Antonio  
1983 *Estudio acerca de algunos aspectos de la Migración Española a Chile entre los años 1880-1970*. (Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, U. de Chile).  
2002 *Rioja y Los Riojanos en Chile (1818-1970)*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos. Gobierno de La Rioja.
- HERNANDEZ, Roberto  
1927 *Valparaíso en 1827*. Valparaíso. Imprenta Victoria.
- IGLESIAS, Fe  
1987 «Características de la Inmigración Española en Cuba 1904-1930». En: Nicolás SÁNCHEZ ALBORNOZ (comp.): *Españoles hacia América. La Emigración en Masa, 1880-1930*. Madrid. Alianza Editorial.
- MÁRQUEZ, Alberto  
1919 *Libro Internacional Sud-Americano*. Santiago de Chile. Sección Comercial Chilena.
- MAZZEI, Leonardo y LARRETA, Ximena  
1994 «La Colectividad Española en la Provincia de Concepción». En: ESTRADA, Baldomero (ed.), *Inmigración Española en Chile. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos n.º 8*. Santiago de Chile.
- MONTANER BELLO, Ricardo  
1961 *Historia Diplomática de la Independencia de Chile*. Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello.
- NAVARRO AZCUE, Concepción y ESTRADA TURRA Baldomero  
e.p. «Los canarios en la colonización del sur de Chile, 1900-1912». En: *Actas del XVI Coloquio de Historia Canario- Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. Casa de Colón.
- NORAMBUENA, Carmen  
1994 «Presencia Española en Santiago de Chile». En: ESTRADA, Baldomero (ed.), *Inmigración Española en Chile. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos n.º 8*. Santiago de Chile.
- PELÁEZ Y TAPIA, José  
1922 *Corona Fúnebre a la Memoria del Excmo. Sr. Don Fernando Rioja Medel, Primer Conde de Rioja Neila*.
- PRESA CASANUEVA, Rafael de la  
1978 *Venida y Aporte de los Españoles a Chile Independiente*. Santiago de Chile. Imprenta Lautaro.
- SANTOS MARTÍNEZ, Pedro  
1987 «La inmigración en Chile: El Caso de los Colonos Vascos (1882-1883)». *Historia*. n.º 22. Universidad Católica de Chile.

SOLBERG, Carl

1970 *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile 1890-1914*. University of Texas Press.

SONESSON, Birgit

1988 «La Emigración Española a Puerto Rico ¿Continuidad o Irrupción bajo nueva soberanía». En: Nicolás SÁNCHEZ ALBORNOZ (com.): *Españoles hacia América. La Emigración en Masa, 1880-1930*. Madrid. Alianza Editorial.

THAYER OJEDA, Luis

1919 *Elementos Étnicos que han intervenido en la Población de Chile*. Santiago de Chile. Imprenta, Litografía y Encuadernación «La Ilustración».

VEGA, Nicolás

1896 *La Inmigración Europea en Chile 1882-1895*. Leipzig. Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile, Imprenta de F.A. Brockhans.